

FORMALISMO Y FUNCIONALISMO: NUEVAS METÁFORAS PARA UN NUEVO PARADIGMA

Formalism and functionalism: new metaphors for a new paradigm

Formalismo e funcionalismo: novas metáforas para um novo paradigma

RECIBIDO: 14 DE SEPTIEMBRE E 2012

EVALUADO: 18 DE OCTUBRE DE 2012

ACEPTADO: 14 DE ENERO DE 2013

Sabine Mendes Lima Moura (Brasil)
Universidade Veiga de Almeida (UVA)
sabine@uva.br

Doctoranda en Estudios del Lenguaje de la
Pontificia Universidad Católica de Río de
Janeiro.



RESUMEN

El presente artículo pretende discutir dos concepciones paradigmáticas en estudios lingüísticos —el formalismo y el funcionalismo— basándose en la metáfora de guerra propuesta por Oliveira (1999) y partiendo de una polémica discusión fundacional en el contexto brasileiro, ocurrida en el Programa de Estudos sobre o Uso da Língua (PEUL) de la Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ). La intención principal es sumar puntos de vista para el debate acerca de formas colaborativas de trabajo entre investigadores de diferentes lineamientos teóricos, así como aclarar los conceptos básicos acerca de esas dos visiones del estudio lingüístico que son, aún hoy, la base para la ubicación ideológica de los investigadores del lenguaje.

PALABRAS CLAVE: Lingüística, funcionalismo, formalismo, paradigmas científicos.

ABSTRACT

This article aims to discuss two paradigmatic concepts in language studies— formalism and functionalism, basing on the metaphor of war proposed by Oliveira (1999) and based on a controversial foundational discussion in the Brazilian context, which occurred in the Program for Studies on Use of the Language (PEUL) of the Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ). The main intention is to add views to the debate on collaborative forms of work between researchers from different theoretical lines and clarify the basics about these two visions of linguistic study which are, even today, the basis for ideological location of language researchers.

KEYWORDS: Linguistics, functionalism, formalism, scientific paradigm.

RESUMO

O presente trabalho indaga sobre as características do presente artigo pretende discutir duas concepções paradigmáticas em estudos lingüísticos —o formalismo e o funcionalismo— baseando-se na metáfora de guerra proposta por Oliveira (1999) e partindo de uma polémica discussão fundacional no contexto brasileiro, ocorrida no Programa de Estudos sobre o Uso da Língua (PEUL) da Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ). A intenção principal é somar pontos de vista para o debate acerca de formas colaborativas de trabalho entre pesquisadores de diferentes lineamentos teóricos, assim como aclarar os conceitos básicos acerca de essas duas visões do estudo lingüístico que são, ainda hoje, a base para a localização ideológica dos pesquisadores da linguagem.

PALAVRAS CHAVE: :Linguística, funcionalismo, formalismo, paradigmas científicos.

PARA CITAR ESTE ARTÍCULO / TO CITE THIS ARTICLE / PARA CITAR ESTE ARTIGO:

Mendes, S. (2013). Formalismo y funcionalismo: nuevas metáforas para un nuevo paradigma. *Panorama*, 7(13), 113-124.

Al posicionarse con relación a una posible crisis en la semántica, debido a la proliferación de paradigmas y a su fragmentación en subteorías, Oliveira (1999) menciona la “metáfora de la guerra”, en la cual:

Una estrategia para ganar autonomía teórica es la de declarar el modelo dominante enemigo y proponer lo suyo como una alternativa mejor, que es, hasta mismo, capaz de destruir al enemigo. Esa estrategia de guerra supone un reinicio perpetuo: la teoría nueva reposiciona las cuestiones de esa vuelta de forma correcta y, así, implementa (finalmente) la verdad. (p.1).

Como la autora misma reconoce, tal “guerra” estaría incluida en una visión de crisis no solamente en la semántica, sino también en la lingüística en general, comentada por distintos autores (Hymes, 1972; Votre y Naro, 1989; Nascimento, 1990; Givón, 1995; Dik, 1997; Dillinger, 1991; Borges Neto, 2004; Borges Neto y Müller, 1987; Kato, 1998; Newmeyer, 1992; Nuyts, 1995; entre otros), y me parece que es un debate acerca de *la forma, la función* y acerca de la manera desde la cual alcanzamos a trabajar con tales conceptos: valorarlos, unirlos, complementarlos, defenderlos. No todos defienden la “metáfora de la guerra”, existen aquellos que dicen que la coexistencia/complementación es posible y bienvenida. Entre los defensores de esa visión, que elijo llamar *metáfora de la paz*, está Kato (1998), que apunta:

El punto de partida metodológico no importa. Es el gusto de cada uno. Pero si trabajamos en armonía, seguramente vamos a llegar a descubrimientos más completos e interesantes. Un ejemplo es el trabajo realizado por un funcionalista, Ataliba de Castilho, y una generativista, la autora de esta obra, que en coautoría (Castilho y Kato, 1991) buscan derivar estructuralmente la idea funcionalista de Castilho y Castilho (1992) en que adverbios modales serían una especie de híper predicadores [...] Si este matrimonio fue posible, ¿por qué no otros? (p. 1)

En Dillinger (1991) nos encontramos con una posición aun más radical en cuanto a la necesidad de espacio de convivencia, cuando el autor comenta que:

En lingüística huimos de la investigación científica normal; sin embargo, a la medida en que los estudiosos de cada área de estudio llaman la centralidad o la superioridad de su área de estudio del objeto en cuestión [...] no es sorprendente la falta de comunicación entre esas áreas y la falta de teorías-puente que sistematicen la relación entre los fenómenos estudiados. (p. 2),

Givón menciona los riesgos aparentes de explorar la diversidad, una postura que podría generar actitudes sectarias, no comunicación e incoherencia. Según el autor, “la dinámica social del estudio organizado es como un eco de la experiencia adaptativa de las poblaciones biológicas, donde diversidad excesiva lleva a aislamiento, incompatibilidad y especiación” (1995, p. xv). Ya en Dillinger, quien recupera a Leech (1983), encontramos lo que el autor llama teorías “regionales” en el área de lingüística: “Una explicación unificada de qué es el lenguaje, creo yo, se ha perdido” (Dillinger, 1991, p. 2). Con respecto a esa última posición más radical, quiero reproducir algunos de los últimos debates en otros campos de investigación, dentro y fuera de las ciencias humanas. El propio Dillinger cita a Brainerd (1971) y a Wall (1972), comentando acerca del uso no matemático del concepto de *función* en lingüística, y contraataca las críticas al generativismo y a su lógica supuestamente matematizada, introduciendo el concepto *función* en álgebra. Aunque sin pretender profundizar en el debate *formalismo versus funcionalismo* en áreas del conocimiento que no domino, me parece que esta es una polémica y, por qué no decir, una crisis no exclusiva de la lingüística.

Observamos esto mismo en la filosofía de las matemáticas en Pérez (2005), quien muestra la propuesta de Joachim Lambek de conciliar cuatro paradigmas principales de las matemáticas: el platonismo, el logicismo, el intuicionismo y el formalismo, considerando que los dos últimos se unen a la discusión forma y función por analogía a lo que observamos en lingüística. Así, más que empoderar un concepto algebraico diferenciado, que gana otra relevancia en matemáticas aplicadas, así como ha hecho Dillinger, nos parece importante hacer referencia a la filosofía de la ciencia, antes de señalar a la lingüística como propietaria, para bien o para mal, de la polémica. En cuanto a los estudios de campo, podemos mencionar a Lozares (1996), que señala el desarrollo del concepto de las redes sociales desde el formalismo matemático y el funcionalismo antropológico. En Paty (1992), tenemos un estudio sobre la formalización de las teorías en filosofía de la ciencia y su relación con los marcos empíricos, aplicada al contexto de endoreferenciación de una

ciencia formal de la naturaleza. Maldonado (2002) presenta los problemas epistemológicos en el campo de ciencias de la comunicación haciendo referencia a la necesidad de ubicar el positivismo, el funcionalismo y el formalismo, de acercar las tendencias mostradas por las ciencias naturales y de trabajar la interdisciplinariedad, sin perder el concepto de *identidad* del área a la cual se aplica el autor. Dellasoppa (2002), en un estudio sobre las estrategias utilizadas por la Policía Civil de Brasil, retoma la discusión forma/función. Vale decir que el criterio para la selección de los ejemplos aquí mencionados fue la observación de una analogía con la discusión forma/función propuesta en lingüística, observando los conceptos de forma y función según se hizo explícito por Dillinger.

Es, por lo tanto, un enfoque que lejos de pretender establecer una crisis general en la filosofía de la ciencia, tarea para la cual tales ejemplos ciertamente serían insuficientes, ofrece, sin embargo, oportunidades para el diálogo, posicionándonos, como lingüistas, en un campo que se está discutiendo dentro y fuera de nuestra zona de búsqueda. Reconozco que cuando de la crítica hecha por Dillinger se trata, muchas de las obras mencionadas en otras áreas no estaban desarrolladas y, por lo tanto, su llamado a la complementación podría haber sido, incluso, fuente de inspiración para ellas. Sin embargo, vale la pena revisar la puntualidad de sus comentarios para poder situarnos en el contexto más amplio de la investigación científica en su conjunto.

Siguiendo la idea de Kuhn acerca de la revolución científica (1970), que sirve de referencia a investigadores de diferentes áreas de conocimiento, el proceso de reemplazo de un paradigma por otro en las ciencias surge desde un período de ciencia extraordinaria, en el que se produce una relajación de las normas, de los ajustes *ad hoc*, de las especulaciones. Las anomalías que se presentan a continuación, si empiezan a difundirse, se convierten en serios problemas internos para el paradigma vigente. Los intentos de resolver este tipo de problemas se radicalizan, por lo que las normas previamente existentes son aún más laxas. Esta crisis se profundiza con la emergencia de un nuevo paradigma que, según Kuhn, es un rival, siguiendo por lo tanto la “metáfora de la guerra”. Este nuevo paradigma es diferente del antiguo e incompatible con él. La adhesión a un paradigma particular sería similar a una conversión religiosa, un acto de fe; no hay una explicación racional que pueda justificar la elección del investigador. La revolución científica sería entonces el abandono de un paradigma por otro innovador no solo por un investigador, sino por un grupo relevante, una comunidad científica en general. Esto significa que, en el campo de la lingüística, si pensamos en términos de “metáfora de la guerra” y “metáfora de la paz”, los autores que sostienen el primer seguimiento se relacionan con el modelo kuhniano de revolución científica, y los autores que sostienen el segundo rechazan, total o parcialmente, tal visión de reemplazo paradigmático.

En este trabajo el objetivo es reanudar algunas de las discusiones anteriormente mencionadas señalando qué argumentos se han utilizado en defensa de la “metáfora de la guerra”. Para eso voy a hacer una breve revisión de la literatura pertinente, buscando el diálogo entre los autores en el contexto metafórico “paz/guerra”, con el apoyo de las opiniones expresadas en el debate de Nascimento (1990); Votre y Naro (1989) y Dillinger (1991), que adquirieron especial relevancia en el contexto brasileiro. Concluiré mi interpretación de la “incomensurabilidad” kuhniana presentada por Borges Neto (2004) en el contexto de la crisis que se describe anteriormente.

Desde el desarrollo de la teoría de Kuhn, me parece oportuno recordar que la cuestión de unirse a un nuevo paradigma no sigue razones lógicas. Por lo tanto, tratamos aquí de una cuestión de fe que, como lo indica la sabiduría convencional, es siempre un tema delicado para “llevar a la mesa”.

LA “PAZ” Y LA “GUERRA” EN LA LINGÜÍSTICA: PRINCIPALES ARGUMENTOS

Las “metáforas subyacentes” para la discusión sobre el paradigma lingüístico se han referido principalmente a la oposición/complementación del estudio de la forma y de la función, a menudo asociados con los conceptos del formalismo y del funcionalismo. Moura Neves (2001, p. 39) indica que el modelo funcionalista suscribe “una visión de lenguaje como entidad no suficiente en sí”, en contraposición al modelo formalista que “examina al lenguaje como un objeto

autónomo, investigando la estructura lingüística independientemente de su uso”. Cuando explica la relación entre el sistema de una lengua y su uso, en el paradigma funcionalista, Dik describe el lenguaje natural como “un instrumento utilizado para propósitos comunicativos”, y concluye que, por lo tanto, “no hay razón para considerar sus propiedades en abstracción de los usos funcionales a los cuales es puesta” (1997, p. 6).

Ya en el paradigma formal, el correspondiente psicológico de una lengua es la competencia, y el estudio lingüístico considera estructuras sintácticas profundas de las cuales el concepto de *gramaticalidad/agramaticalidad* es dependiente, relegando a segundo plano las correspondencias entre los llamados trazos formales y los trazos semánticos. Tales correspondencias “deberán ser estudiadas en una teoría más general del lenguaje, que incluya, como subpartes, una teoría de la forma lingüística y una teoría del uso de la lengua” (Chomsky, 1957, p. 111). Givon se refiere a ese punto del texto como “la indecisión fatal de Chomsky” (2001, p. 7), una especie de no comprometimiento con el campo semántico, del que no alcanza a ignorar su importancia, pero suele disminuirla.

En el paradigma funcionalista, “el correspondiente psicológico de una lengua es la competencia comunicativa” (Moura Neves, 2001, p. 44), propuesta de Hymes (1972) que extingue la dicotomía forma/uso con “la consideración de que la gramática profunda, la base de una enunciación, no puede ser encontrada en una estructura profunda abstracta, pero sí en las elecciones que el hablante hace cuando compone una enunciación con un propósito específico” (Moura Neves, 1999, p. 49). Halliday considera que una teoría del lenguaje debe ser “esencialmente orientada al consumidor” (cf. *consumer-oriented*), entendiendo la descripción lingüística como descripción de un sistema y no de una estructura. Al comprender la lengua como “potencial semiótico”, su estudio pasa a ser una “descripción de elecciones” del hablante (en Chappelle, 1998, p. 1). Tal concepto se apoya en la visión saussuriana de la “lengua como conjunto de relaciones”, que es, todavía, según Halliday, “una concepción muy atomística del signo lingüístico” (Halliday y Hassan, 1989, p. 3). El autor amplía tal concepción al definirla como siendo, más que un estudio de signos, “un estudio de sistemas de signos —en otras palabras, como el estudio del significado en su sentido más general —” (Halliday y Hassan, 1989, p. 3).

El sistema lingüístico es “el potencial subyacente de una lengua: su potencial como recurso de construcción de sentido” (Halliday y Matthiessen, 2004, p. 26), instanciado en la forma de texto. Cada texto —visto como lugar de concretización de las posibilidades paradigmáticas del sistema— es una instancia de la lengua como “semiótica social, con énfasis en la producción de sentidos localizada en la cultura y en la historia” (Meurer y Balocco, 2009, p. 1). De esa forma, no podemos comprender el sistema sin apoyarnos en sus instancias textuales, y tampoco podemos entender un texto sin ubicarlo sociohistóricamente —lo que nos lleva a considerar un paradigma sociosemiótico de lenguaje— (Halliday y Hassan, 1989).

Acerca de los peligros en ignorar el abordaje funcionalista del lenguaje, Givon discute que:

Aunque la idealización sea, realmente, una maniobra metodológica legítima, se torna problemática cuando a ella se imputa un status teórico no debido. O sea, cuando lleva a ignorar la relevancia de los cambios y variaciones basados en datos para nuestro entendimiento de la estructura sincrónica. (Givon, 2001, pp. 6-7)

En registros históricos de los estudios funcionalistas en Brasil, tenemos una presentación de lo que se erige como uno de los grupos más antiguos y de carácter variacionista que investiga esta área: el Programa de Estudios sobre el Uso de la Lengua (PEUL) de la Universidad Federal do Rio de Janeiro (UFRJ). Según tal presentación, el PEUL abrió, al menos en Brasil, el debate que considero emblemático de la situación de crisis de la lingüística:

Dentro de PEUL nace una controversia [...] que comenzó con un artículo en Delta en el que se considera una perspectiva funcionalista como preferible a la formalista (Naro y Votre, 1989). Este texto fue respondido por un artículo que consideraba que la comparación se realizó sin sentido, ya que las dos corrientes tienen diferente objeto de estudio, y, consecuentemente, tienen diferentes hipótesis, objetivos y metodología (Nascimento, 1990). Dillinger (1991) analiza los dos textos, indicando que el funcionalismo y el formalismo no pueden ser vistos como alternativas, ya que estudian el mismo objeto en diferentes formas, siendo, por lo tanto, complementarios. Y el dúo mismo de funcionalistas que iniciaron la controversia, llega a la misma conclusión, después de todo, por las

siguientes declaraciones: funcionalismo y formalismo parecen tratar los mismos fenómenos, pero tienen diferentes objetos de estudio; aunque no totalmente independientes, las dos escuelas utilizan diferentes criterios para el análisis y la generalización; también difieren en la relación causal entre la función y la forma, es decir, en relación a la visión de la gramática en sí (Naro y Votre, 1992). Y después de todo, siguen defendiendo la superioridad de la posición funcionalista (Moura Neves, 1999, p. 285).

Sabine

Mendes Lima

Moura |

Llamo a este debate emblemático porque en él vemos los argumentos más importantes que utilizan, por así decirlo, los defensores de la “guerra” y la “paz” en sus discursos. Del resumen presentado por Moura Neves observo las siguientes cuestiones: a) la cuestión del objeto de estudio de la lingüística; b) la cuestión de la “inconmensurabilidad” kuhniana; c) la cuestión de los criterios (rigor metodológico) de investigación; d) la cuestión de la relación función y forma. Estas cuestiones más amplias se han interpretado de diferentes maneras por funcionalistas y formalistas al tratar de defender/presentar las posibilidades de complementariedad/superación de un paradigma para/con el otro. También hay dos grandes temas que parecen derivarse de tales enfoques y que, al mismo tiempo, son nucleares en el debate: la cuestión de la identidad de la lingüística (estrechamente relacionada con su objeto y aceptación paradigmática) y el tema de manejo/precisión de los conceptos con los que se trabaja (estrechamente relacionado con la cuestión de rigor metodológico y de los puntos de vista acerca la relación función/forma). Me limitaré, en esta parte del trabajo, a los cuatro primeros aspectos que sugiere el texto de Neves, analizando los textos seminales de la polémica en el PEUL, en un intento de ilustrar cómo, desde ellos, las metáforas de la guerra y la paz son construidas.

En cuanto al objeto de estudio de la lingüística, Nascimento recupera una citación de Possenti (1988) que indica que, en la visión saussuriana, “el punto de vista crea el objeto” y “solamente un emprendimiento empirista podría intentar no aceptar esta afirmación, siempre y cuando sea relativa a procedimientos científicos mínimamente defendibles”, presentando la visión de que “no se estudian fenómenos, sino dados, entendiéndose por fenómeno lo que ocurre efectivamente en el mundo, y por dado lo que es previamente circunscrito y determinado como tal por un cierto punto de vista, vale decir, por una determinada asunción teórica y metodológica” (1990, p. 86). Tal citación nos remite al observado por Rajagopalan, al decir que “existe motivación ideológica por detrás de la construcción de teorías” (en Borges Neto, 2004, p. 195).

En la construcción de la “metáfora de la guerra”, si observamos la cuestión de la “motivación ideológica”, tenemos que Votre y Naro (1989) se ubican con relación a las generalizaciones estructurales de la gramática formal diciendo que tienen una “perspectiva crítica” que los lleva a comprender que “si esas generalizaciones son verdaderas, aun así ellas no pasan de meros datos, reunidos bajo la forma de esquemas. Lejos de explicaciones, son, a su vez, fenómenos lingüísticos [...] que solo pueden ser explicados por medio de aspectos no lingüísticos”. Afirman incluso que, según su opinión, los modelos formales “tienen un alto índice de componentes discursivos”. Su visión del objeto de estudio es la de “un objeto maleable, probabilístico y no determinante” (p. 170).

Ubicando al debate en el nivel de una “perspectiva crítica”, los autores pueden ser interpretados como si estuvieran sugiriendo que existe una perspectiva “acrítica” del análisis del/en el discurso, o que la única perspectiva crítica sea aquella que considere el objeto de estudio de la lingüística como prioritariamente extra-formal/para-formal. Existe aún una cuestión de orden semántica, en la cual observo que los autores parecen considerar que el rol de la ciencia sería el de dar “explicaciones” acerca del objeto de estudio, y que, como por medio de la forma tales “explicaciones” no son posibles, el objeto de estudio de la lingüística debe ser no determinable. Considerando que, como los propios autores sugieren, los modelos formales son construidos discursivamente, un formalista que se ubique como generador de hipótesis y no de modelos, o que tenga un concepto de modelo maleable, estaría afuera de las restricciones propuestas por los investigadores al formalismo como un todo. Esto sería el equivalente a decir que los modelos formales son sugerencias de análisis, centrados en la resolución de conflictos pertinentes, y no “explicaciones”, en el sentido generalizador que encontramos en este texto específicamente. Considerando la fuerte influencia del falsificacionismo popperiano en la construcción de la teoría generativa, podemos decir que la generación de hipótesis por parte de los formalistas no presupone en ningún momento que tales hipótesis sean “explicaciones”, en el sentido de la palabra utilizado en Votre y Naro.

Panorama |

pp. 113 - 124 |

Volumen 7 |

Número 13 |

Julio - diciembre |

2013 |

118 |

En cuanto a la cuestión de los criterios de investigación/rigor metodológico, Votre y Naro (1989) afirman que, en su abordaje, van “de lo particular a lo general, porque el propio criterio que permite el descubrimiento de lo que ocurre y recurre, de forma regular, y que nos permite construir la generalización, es el rol comunicativo y no **algún criterio formal**” (p. 171, marcación de los autores). Dicen incluso que la reunión de los criterios ocurre desde su “efecto específico en la comunicación” (p. 171). Aquí, en la construcción de nuestra metáfora bélica, observo que los autores infieren que la previamente mencionada “motivación ideológica” que lleva a la aceptación de uno u otro proceso metodológico. Según los autores: “Los formalistas siguen, **aún hoy**, produciendo tanto la teoría como los datos que dicen justificar esa teoría”(p. 172, marcación de los autores). Junto a las observaciones anteriores de que los modelos formales son discursivamente construidos, podemos decir que la visión de rigor metodológico para tales autores estaría en un nivel inferior, por hacer referencia a “fenómenos”, no dar “explicaciones”, no partir del particular y renegar de que su origen es proveniente de su efecto en la comunicación. Los autores citan incluso la “frustración criada por el fracaso de la gramática generativa” (p. 172), dejando claro que la observan desde una expectativa en cuanto a sus resultados, quizá una expectativa de “explicaciones”. ¿Qué serían tales “explicaciones” si no la búsqueda de una “descripción” del uso de la lengua? Eso hace que recaigamos en el problema del objeto de estudio: las dos corrientes estarían “describiendo” alguna cosa —una describe el uso y la otra describe la forma— y no existe impedimento externo para ninguno de los dos puntos de vista, ya que son discursivamente constituidos y no existe acceso real al “fenómeno”.

Con respecto a la cuestión forma/función, los autores lanzan un cuestionamiento usando los ejemplos presupuestos por la gramática generativa, entre ellos: “¿Qué pensaste a quienes dar?” y “¿Quiénes pensaron ellos considerar inteligente?” (p. 172 | haciendo referencia a Chomsky, 1977). La pregunta es: “¿Será que una teoría basada en datos tan marginales a la lengua real, y tan problemáticos en cuanto a su autenticidad, nos puede traer alguna contribución significativa?” (Votre y Naro, 1989, p. 172). En seguida, los autores afirman que existe “una razón de naturaleza positiva para el crecimiento del abordaje funcional en lingüística, motivada por evidencias del acierto de propuestas de sello discursivo”. Básicamente, se constató que “construcciones y estructuras aparentemente **arbitrarias** (del punto de vista formal) podrían ser entendidas por medio de una motivación discursiva” (p. 173, marcación de los autores). Los autores sugieren, en este punto, que lo que es entendido como arbitrario desde el punto de vista formal está siendo comprobado desde “evidencias de acierto”. Todavía, la principal crítica a la validez metodológica del formalismo parece basarse también en la arbitrariedad con la cual los datos son construidos por los investigadores de esta línea. Podemos decir que en el discurso de los autores no existe una respuesta concreta a la problemática cuestión de la arbitrariedad, visto que el criterio de lo que es o no auténtico permanece oculto en el texto. En cuanto a la llamada “contribución significativa”, como observamos que la teoría generativa apuntó a avances en el lenguaje computacional, considerando, además, que sus estrategias de fomento están centradas en el desarrollo de la informática, podemos decir que lo que es arbitrario para el estudio del uso no es arbitrario para el estudio de la forma, tal cual presentada en el contexto de la pesquisa generativa.

Así tenemos que, en relación con los ítems identificados por Moura Neves (1999), la “metáfora de la guerra” se construye discursivamente con base en la necesidad de invalidar el paradigma anterior vigente, basado en la cuestión de la “inconmensurabilidad” kuhniana. Más allá de las dificultades de carácter metodológico, como la cuestión del objeto de estudio, del rigor metodológico, de la substitución paradigmática y de los conceptos de forma y función, me parece interesante observar “en el discurso”, como dirían Votre y Naro, de qué manera las ideas de los investigadores son presentadas en la construcción de esta metáfora bélica, como intentamos hacer brevemente observando que su texto está construido desde conceptos que pueden ser aplicados (aunque no estén bien delimitados) en la defensa de opiniones paralelas o contrarias a ellos mismos, como en los casos ejemplificados de : “criterio formal”, “fenómeno”, “producción de datos y teorías”, “contribución significativa”, entre otros. La base para las críticas de Nascimento (1990) y Dillinger (1991) puede ser encontrada justamente en las fallas de comunicación de los autores, sobre las cuales Nascimento, rescatando Chomsky (1976), sugiere que los investigadores deben empezar “rechazando asunciones dogmáticas con respecto a la posibilidad de explicarla [a esa estructura] solamente en términos funcionales” (Nascimento, 1990, p. 97). En el texto de Votre y Naro reside el principal apoyo discursivo a la “metáfora de la guerra”.

Es importante decir que, asimismo, en el texto de Dillinger, uno de los integrantes del debate nacido en el PEUL, tenemos posiciones muy semejantes a la construcción de la metáfora bélica observada anteriormente en Votre y Naro. Dillinger apunta que “en ninguna ciencia se crean dudas acerca de la complejidad de los fenómenos del objeto de estudio” y, “consecuentemente, se vuelve necesaria una división del trabajo de investigación” (1991, p. 403), observación que podría ser alineada a una necesidad, si no de integración, al menos de convivencia y co-construcción a partir de los dos paradigmas. Incluso, al referirse al tema del rigor metodológico en las teorías formalista y funcionalista, Dillinger afirma que “la teoría funcionalista es adecuada, detallada, o interesante, solamente en la medida que las teorías de comunicación e interacción social en las que se basa lo son” y que los intentos funcionalistas tienden a limitarse a “posiciones muy generales, o igualmente vacías, particularmente a los ojos de quien valoriza la precisión y el rigor formal. La teoría formalista, por el contrario, tiene el apoyo de una larga tradición y es independiente de los progresos en otras áreas” (1991, p. 402). Podemos identificar aquí una evaluación cuyos criterios, así como los criterios del texto de Votre y Naro, no son explícitos. De la misma manera que Dillinger menciona “adecuación o especificación o interés” de la pesquisa funcionalista, Votre y Naro, como ya observamos, mencionan la cuestión de la “contribución significativa” o no del formalismo para la lingüística. Así como explicité que la función de las teorías formalistas en términos de progreso en el campo del análisis computacional y de las ciencias de la informática es bastante considerable, puedo aumentar que la contribución del funcionalismo para el análisis del discurso aplicada a la educación, al área de consultoría y comunicación, argumentación y aplicación de la lingüística, es bastante considerable. Luego, podemos decir que, nuevamente, en el texto de Dillinger, nos adentramos en el campo del dogmatismo, desaconsejado, como vimos, por el propio Chomsky.

En la construcción de la “metáfora de la guerra” tenemos, por lo tanto, una actitud discursiva, reiterada en el debate en cuestión, en un esquema de “desafío y respuesta”. En las respuestas, aunque intencionada la integración, podemos encontrar el mismo carácter dogmático de los que primeramente suscitaron el desafío. Si retomamos el concepto kuhniiano de “incomensurabilidad”, podemos entender que el trasfondo de tales “desafíos y respuestas” opera en la imposibilidad de la convivencia de los paradigmas y sugiere, aunque de manera moderada, la existencia de una verdad acerca de los fenómenos a los cuales, en común acuerdo, los lingüistas suelen tener acceso directo, al menos en este debate.

En el seno de la construcción de la “metáfora de la paz” existe discordancia con la teoría kuhniiana. Es lo que podemos observar en Oliveira (1999, p. 1): “la investigación filológica permanece; una indicación de que el modelo kuhniiano de substitución de paradigmas puede no estar correcto. Parece no haber una substitución de la filología por la lingüística, pero antes, una especie de unificación, ya que hoy en día podemos considerar la filología como parte de la lingüística”. La autora abandona la metáfora bélica al proponer en su trabajo que “el conocimiento científico se construye en la conversación; es una interlocución sin fin”.

Oliveira se refiere, también, a Davidson (1984) proponiendo que:

[...] existe siempre la posibilidad de traducción (entre paradigmas), aunque ella signifique siempre alteraciones, porque aunque los sistemas de medición no sean idénticos es posible entenderlos a partir de nuestro propio sistema. Son las traducciones, vale decir, las que nos permiten hablar más, y cuanto más hablamos acerca de nuestra teoría sobre la teoría del otro, más largo es el nuestro horizonte de conocimiento. Además de eso, si las nociones de verdad y objetividad son intersubjetivas, entonces es precisamente en el diálogo, aunque polémico, momento en que las diferencias quedan expuestas, que somos más objetivos y donde la verdad, siempre parcial, puede emerger. Es en este sentido que solo podemos concordar con Ruben (1995): los debates son absolutamente fundamentales para la construcción del saber. (Oliveira, 1999, p.3)

Existen aún, en la construcción de la “metáfora de la paz”, diferentes aproximaciones y revisiones conceptuales entre las corrientes formalista y funcionalista, así como esclarecimientos con relación a los diferentes niveles de “radicalismo/aproximación” de las propuestas. Es lo que vemos en Kato cuando dice que su propuesta:

[...] no es oponer esos “-ismos”, sino antes mostrar que hay por lo menos más de una forma de funcionalismo y que el contraste entre las varias perspectivas se asemeja a los contrastes encontrados en los abordajes formalistas. En mi entender de generativista, es necesario, antes que nada, distinguir el funcionalismo direccionado a un modelo

abstracto de uso de la lengua y el funcionalismo direccionado a la lengua tal como ella se manifiesta en su uso efectivo. Lo que quiero decir es que, así como en la visión funcionalista, tenemos los correlatos de la Lengua-I y de la Lengua-E de Chomsky (1986), según quien Lengua-I es la representación de la competencia sintáctica del hablante y Lengua-E es el objeto gramatical externo, observable. La diferencia es que en la visión-I (interna, individual e intencional) del funcionalista, lo que se estudia son los procesos mentales que entran en juego en el uso de la lengua y no solamente el conocimiento estructural de los enunciados, y en la visión-E (externa y extensional), se tiene en cuenta la Lengua-E en contexto. (1998, p. 2)

Formalismo y
funcionalismo:
nuevas
metáforas
para un nuevo
paradigma

La cuestión de la teoría de la Lengua-I y de la Lengua-E ya había sido presentada en la profundización de Nascimento (1990, p. 92) acerca del debate en Votre y Naro. El texto de Nascimento me parece un ejemplo claro de establecimiento de una “actitud pacífica” frente al debate, en la medida que el autor, aunque responda a varios de los desafíos de Votre y Naro, siempre se preocupa por validar todas las tentativas de ambas corrientes paradigmáticas y proponer una clara articulación entre ellas (p. 97). Así, él comenta que tales debates “ofrecen una buena oportunidad para intentar implementar un diálogo constructivo entre lingüistas brasileiros que conducen sus investigaciones utilizando diferentes encuadres teóricos” (p. 83). Indica que los dos modelos de análisis lingüístico “hasta pueden llegar a articularse en un programa de pesquisa que tenga como objetivo explicar cómo las representaciones mentales y los mecanismos que producen el comportamiento verbal manifestado obran recíprocamente” (p. 88). Después de presentar la cuestión desde este punto de vista, de la teoría de la Lengua-I y la Lengua-E y de las representaciones mentales y comportamiento verbal, el autor reitera su posicionamiento diciendo que: “estas son todas cuestiones que dejarían de ser colocadas si mejorásemos la circulación de informaciones entre los dos modelos aquí considerados” (p. 96).

CONCLUSIÓN

POSIBILIDADES DE GENERACIÓN DE UNA NUEVA METÁFORA: INSPIRANDO NUEVOS PARADIGMAS

Borges Neto, elucidando la cuestión de la “incommensurabilidad” kuhniana, indica que tal noción surge “en el encuadre de una epistemología que ve la teoría científica como algo más que un modo de describir una realidad que existe más allá e independientemente de ella” (2004, p. 197). Podemos observar, desde su estudio, que el propio surgimiento de tal noción indica un rompimiento con la ciencia imparcial, objetiva y racional positivista o neopositivista. Esto aumenta relevancia a los tópicos que apunté como derivados del debate nacido en el PEUL: la cuestión de la *identidad de la lingüística* (íntimamente relacionada a la de su objeto de estudio y su aceptación paradigmática) y la cuestión de la *manipulación/exactitud de los conceptos* con que se trabaja (íntimamente relacionada a la cuestión del rigor metodológico y a las visiones de la relación función/forma). Borges Neto retoma la discusión acerca de la identidad desde el punto de vista de Rajagopalan: “la lingüística hoy son muchas cosas, cuyo único denominador común quizá sea la lucha sin tregua por la posesión de la disciplina” (1988, p.195). Cita una “especie de síndrome de múltiple personalidad” y “un raro borrar de identidad” (Borges Neto, 2004, p. 197).

Cuanto a la cuestión de la exactitud de los conceptos, conforme ya observamos anteriormente, existen discusiones que buscan un perfeccionamiento/exactitud cada vez más amplio de los conceptos con los que se trabaja, lo que puede facilitar la comunicación entre paradigmas propuesta por Nascimento (1990). Borges Neto (2004) presenta una detallada discusión de la sociolingüística paramétrica, cuestionando distintos aspectos de extremo interés, tales como: la dificultad en el establecimiento del concepto de “compatibilidad” (pp. 199-200), del concepto de “complementariedad” (pp.200-202), del concepto de “incommensurabilidad” (pp. 203-208) y, finalmente, del concepto de “parámetro” (pp. 208-214), incluida en la propuesta del estudio de una “variación lingüística intersistémica”, apuntando posibles críticas a tal concepción. El autor parece tener, todavía, un punto de vista negativo acerca del concepto de *crisis* (de acuerdo con su revisión de literatura) y dice que no ve motivo para la disminución de la proliferación de teorías porque, en ciencia, “solo se obtiene el progreso cuando existen puntos de vista en conflicto —la ciencia solo avanza ‘por la discusión crítica de visiones alternativas’, como dice Feyerabend—” (p. 215). Borges Neto defiende que la “actividad real de la ciencia” es permitir la posibilidad de que las teorías se desarrollen, “con todas sus virtudes y limitaciones”, sin nunca dejar de presentar “todas las propuestas a la más severa crítica” (2004, p. 216).

| Panorama
| pp. 113 - 124
| Volumen 7
| Número 13
| Julio - diciembre
| 2013
| 121

Acredito que ahora, en la conclusión de este trabajo, me puedo declarar funcionalista, sin con eso afectar a la comprensión del análisis expuesto, pero con la posibilidad de indicar claramente qué “motivaciones ideológicas” influyen más mi formación como investigadora. Acredito también que el concepto de *crisis* no necesita ser visto solamente de forma negativa, una vez que negar a la crisis como manera de proponer una fe en el futuro de nuestra ciencia me parece exageradamente angustiante para los investigadores, que, en lo cotidiano, tienen que enfrentarse con tales cuestionamientos de la filosofía de la ciencia y, en sus encuadres, asumir sus posiciones. Me parece que vivimos, sí, una crisis no exclusiva de la lingüística, no exclusiva de las ciencias y que puede ser muy bienvenida. La posición de Borges Neto en cuanto a la necesidad de dejar que la proliferación de puntos de vista ocurra me parece bienvenida también, aunque hayan algunos que puedan verla como una apropiación de la metáfora de la “mano invisible” que regula el mercado en la economía o del Darwinismo, indicando que, en el final, permanecerán los más aptos y “menos estúpidos”, como indica su citación a Millôr Fernandes (Borges Neto, 2004, p. 216). Tal interpretación podría llevarnos a una construcción más próxima de la “metáfora/actitud bélica” que de la “metáfora/actitud de la paz”. Además de eso, me parece que tal proliferación no está bajo el control de la academia, no solo en la lingüística, sino también en otras áreas del conocimiento.

Lo que propongo como conclusión de este trabajo es justamente que las “motivaciones ideológicas” sean claras siempre y que la crítica sea hecha con base en una actitud de paz. Para que veamos la crisis como oportunidad, tenemos que considerar (creer) que su origen es justamente el rompimiento con una visión positivista del mundo. Al asumir que la tarea del investigador es una construcción, que “la ciencia construye su objeto, que las teorías implican una metafísica y que la racionalidad y objetividad de la ciencia son, en gran parte, meras ilusiones”, ilusiones “ideológicamente motivadas” (Borges Neto, 2004, p. 197), me parece que es parte de nuestra responsabilidad ética proponer, intencionalmente, la construcción discursiva de la complementación, de la aproximación, de la reinterpretación de los modelos formalista y funcionalista. Si tales modelos no existen afuera de los cuadros ideológicos propuestos por sus defensores, podemos decir que aquellos representan grupos humanos más que aproximaciones de la verdad, y que toda tentativa de complementación entre ellos es, también, una tentativa de complementación entre grupos altamente cualificados y comprobadamente contribuidores para el conocimiento humano. Es posible y bienvenido que existan aquellos que prefieran no adherirse a tal quiebra de lo inconmensurable —a final de cuentas, ¿cómo, al proponer la complementación, podríamos ignorar lo que es dogmático y, por lo tanto, una cuestión de fe?—. Cualquier intento de controlar la enorme cantidad de manifestaciones posibles dentro de los encuadres teóricos vigentes en la lingüística es una tentativa de discutir la fe ajena y, por lo tanto, no de complementar. Según el propio Dell Hymes, en su sistematización del concepto de *competencia comunicativa*, sería un error imaginar que la proliferación de teorías acerca del objeto de estudio en lingüística es, sencillamente, una cuestión para lamentación, ya que todas las perspectivas son relevantes y existe “un conjunto de datos lingüísticos que permanecería sin *insight* teórico en tanto que una concepción tan limitada de la teoría lingüística permaneciera sin desafío” (1972, p. 54).

Lo que podemos hacer, y estamos preparados para hacer, es poner mucha atención en la manera como construimos nuestros discursos, nuestros datos, nuestros análisis y, principalmente, nuestras críticas. El debate que tomé como estopín de tal discusión, el debate iniciado en el PEUL, muestra que, aunque intencionada la complementación, podemos dejar trasparecer, en nuestro discurso, lo que llamé “actitud bélica”, que me parece innecesaria y poco constructiva. La contribución de tal debate es obvia y no puede ser ignorada, pero, si pretendemos profundizar en nuestra ciencia construida discursivamente, me parece que debemos superar resistencias y ganar habilidades, en el sentido de buscar relaciones entre nuestras producciones, acordándonos de que los paradigmas representan grupos humanos y el conocimiento es, en esencia, para todos.

REFERENCIAS

1. Alonso Cortés, Á. (2001). Chomsky en cuestión. *Clac*, 5.
2. Basilio, M. (2006). Notas de aula de la disciplina Evolución del Pensamiento Lingüístico. Programa de Posgrado en Estudios del Lenguaje, Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro.
3. Borges Neto, J. (2004). A incomensurabilidade y la 'compatibilización' de teorías. *Ensaíos de Filosofia de la Lingüística* (cap. 8, pp. 195-216). São Paulo, Brasil: Parábola.
4. Borges Neto, J. y Müller A. L. (1987). Lingüistas ou camaleões? Uma resposta a Tarallo. *Delta*, 3(1), 85-95.
5. Butt, D.; Fahey, R.; Spinks, S. y Yallop, C. (1995). *Using functional grammar. An exploratory guide*. Sydney, Australia: National Centre of English Language Teaching and Research- Clarendon.
6. Chapelle, C. (1998). Some notes on systemic-functional linguistics. Recuperado de: <http://www.public.iastate.edu/~carolc/LING511/sfl.html>
7. Chomsky, N. (1957). *Estruturas sintáticas*. São Paulo, Brasil: Martins Fontes.
8. Dellasoppa, E. E. (2002). Estratégias e racionalidade na Polícia Civil do estado do Rio de Janeiro. En R. B. León (org.), *Violencia, sociedad y justicia en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Clacso-Asdi.
9. Dik, S. C. (1997). *The theory of functional grammar. The structure of the clause*, part 1. Berlín, Alemania: Mouton de Gruyter.
10. Dillinger, M. (1991). Forma y función en la lingüística. *Delta*, 7(1), 385-407.
11. García Albea, J. E. (1994). El lenguaje como argumento de la psicología. *Cognitiva*, 6(1), 107-118(12).
12. Givón, T. (1995). *Functionalism and grammar*. Amsterdam, Países Bajos: John Benjamins.
13. Givón, T. (2001). *Syntax. An introduction*. Amsterdam, Países Bajos: John Benjamins.
14. Halliday, M. K. A. y Hassan, R. (1989). *Language, context and text. Aspects of language in a social-semiotic perspective*. Oxford, UK: Oxford University Press.
15. Halliday, M. K. A. y Matthiessen, C. (2004). *An introduction to functional grammar* (3ª ed.). Londres, UK: Arnold.
16. Hymes, D. H. (1972). On communicative competence. En J. B. Pride y J. Holmes, *Sociolinguistics. Selected readings* (pp. 269-293). Harmondsworth, UK: Penguin.
17. Kato, M. A. (1998). Formas del funcionalismo en la sintaxe. *Delta*, 14, edición especial, pp. 56-74.
18. Kuhn, T. S. (1970). *The structure of scientific revolutions* (2ª ed.) Chicago, IL: University of Chicago Press.
19. Lozares, C. (1996). La teoría de las redes sociales. *Papers*, 48, 103-126.
20. Maldonado, A. E. (2002). Produtos midiáticos, estratégias, recepção. A perspectiva transmetodológica. *Ciberlegenda*, 9, 1-15. Recuperado de: <http://www.uff.br/mestcii/efendy2.htm>

21. Meurer, J. L. y Balocco, A. E. (2009). A linguística sistêmico-funcional no Brasil: interfaces, agenda e desafios. *Anais do SILEL*, 1, s. p.
22. Moura Neves, M. H. de (1999). Estudos funcionalistas en el Brasil. *Delta*, 15, edición especial, 22-34.
23. Moura Neves, M. H. de (2001). *A gramática funcional*. São Paulo, Brasil: Martins Fontes.
24. Nascimento, M. do (1990), Teoria gramatical y 'mecanismos funcionais del uso de la língua'. *Delta*, 6, 83-98.
25. Newmeyer, F. J. (1992). Iconicity and generative grammar. *Language*, 68(4), 756-96.
26. Nuyts, J. (1995). Funcionalism vs. formalism. En J. Verschueren; J. O. Ostman y J. Blommaert (eds.), *Handbook of pragmatics* (pp. 293-299). Amsterdam, Países Bajos: John Benjamins.
27. Oliveira, R. P. de (1999). Uma história de delimitaciones teóricas: trinta anos de semântica en el Brasil. *Delta*, 15, edición especial, 66-80.
28. Paty, M. (1992). Endo-referência de uma ciência formalizada de la natureza. *Estudos Avançados*, 6(14), 107-141.
29. Pérez, J. H. (2005). Joachim Lambek y la filosofía de la matemática. *Civilizar* 4, pp.166-182.
30. Votre, S. J. y Naro, A. J. (1989). Mecanismos funcionais del uso de la língua. *Delta*, 5(2), 169-184.

Sabine

Mendes Lima

Moura |

Panorama |

pp. 113 - 124 |

Volumen 7 |

Número 13 |

Julio - diciembre |

2013 |

124 |